

Migraciones internas y contemporaneidad

Comentarios al libro *Migraciones internas y contemporaneidad: vida y obra de trabajadores en Quintana Roo*, de Ligia Aurora Sierra Sosa
Universidad de Quintana Roo, México, 2010

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

En una perspectiva de largo plazo, los procesos migratorios contemporáneos tanto de poblaciones locales como internacionales pueden ser interpretados como consecuencia de la expansión del sistema-mundo y de los procesos de mundialización de la economía capitalista y de la población a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hasta desembocar en la globalización de la vida y de la cultura, como se observa en el siglo XXI. Pero esta visión tan amplia, si bien nos permite obtener extensión histórica y una perspectiva sistémica, también obscurece la comprensión de los eventos de corto plazo y de regiones y casos específicos. Esto es especialmente cierto cuando diferenciamos las consecuencias de las migraciones internas y de las migraciones internacionales. En ambos casos también se precisa delimitar los alcances y el poder explicativo de la movilidad migratoria como detonante de los procesos de cambio social y de la transformación de los grupos humanos.

Es necesario establecer cortes en los que la migración deja de ser el principal factor de explicación de la población bajo estudio, y otros fenómenos como la creación de endogrupos, la movilidad social y la identidad y cultura laboral o empresarial nos presentan al migrante como un nuevo actor social que debe de ser conocido y comprendido en sus propios términos. En este punto, en el de los procesos de adaptación e integración, se bifurca aún más el resultado de las migraciones internacionales del de las migraciones internas. Queda

claro, en especial, cuando las migraciones internas son también de carácter regional. En el primer caso se habla más de un contraste de culturas y desigualdades entre países. En las migraciones internas hablamos de la transformación en conjunto de los espacios de las sociedades regionales, donde la movilidad de la población es parte integral de otros procesos de cambio como la urbanización, la aparición de nuevos mercados de trabajo o las transformaciones identitarias provocadas por la escolaridad y nuevas pautas de consumo que impactan de manera similar a toda la sociedad regional y no solo a los migrantes que se mueven en ella.

Esta óptica es la que mueve el libro de la Dra. Sierra Sosa. Como ella bien señala, las comunidades de Quintana Roo presentan gran diversidad étnica y de nacionalidades, por lo que se han convertido en sociedades multiculturales cuyos estilos de vida locales se transforman vertiginosamente con la adopción de elementos culturales que los migrantes proveen. Sin embargo, la definición que le da sentido a las interpretaciones contenidas en el presente libro no se refiere a las migraciones internacionales sino que gira en torno a las migraciones intrarregionales-locales. La investigación se desarrolla en lo que ha sucedido en tres localidades del estado, que ha propiciado el movimiento de población hacia ellas. Chetumal, que como capital del estado enfrentó las crisis económicas de la década de los ochenta mediante la búsqueda de alternativas para el desarrollo en la zona sur, el fortalecimiento de un proceso local de industrialización al igual que de nuevas actividades comerciales. A ese crecimiento económico inicial sumó el proceso político de conformación de una hegemonía e identidad quintanarroense, que le dio mayor dinamismo a la ciudad con la integración, como empleados públicos, de una mayoría de personas nativas a la estructura gubernamental.

La causa de la inmigración a las otras dos localidades estudiadas es muy diferente. Playa del Carmen, cuyo origen rústico fue la admiración de propios y extraños, hoy día tiende a convertirse en un dramático problema social, económico y ambiental. En Mahahual, por su parte, el turismo propuesto por el gobierno y los desarrolladores es definido como una alternativa sustentable, orientada a disminuir el impacto ambiental con el establecimiento de parámetros de consumo y construcción. No obstante



ese planteamiento de desarrollo se va modificando con rapidez y parece que va a igualarse al turismo que se desarrolla en otras partes de la Riviera Maya.

El primer capítulo del libro, titulado *De historias y movimientos: los habitantes y sus razones*, se ocupa de deslindar la problemática teórica que se deriva del estudio de las migraciones internacionales de aquella que se ocupa de las migraciones internas. El capítulo nos ofrece un breve recorrido histórico por Chetumal y Playa del Carmen, que le permite a la autora mostrar cómo se fueron definiendo dos mercados de trabajo muy distintos en ambas ciudades, no solo por la diferencia temporal entre los dos asentamientos, sino porque las fuerzas del mercado turístico, del Estado y el gobierno, se han expresado de manera muy diferente en los asentamientos. En el caso de Chetumal la naturaleza de la migración original fue mucho más libre y relacionada con un proceso de asentamiento y colonización de los propios habitantes. Después recibió, de rebote, parte de los inmigrantes que llegaron con los procesos de colonización rural dirigidos por el Estado. Finalmente, las oportunidades de empleo generadas por la búsqueda de una mayor diversificación de la economía de la ciudad capital y del sur de Quintana Roo, abrieron un mercado de trabajo que ha ido atrayendo a diversos contingentes de población peninsular. Es un mercado de trabajo dinamizado en principio por la creación de empleos en la burocracia y en el comercio.

Playa del Carmen, por el contrario, encuentra su origen más remoto en la formación del proyecto turístico de Cancún y es consecuencia de la búsqueda de alternativas al agotamiento de ese modelo de turismo de playa. Su explosivo desarrollo generó una inmigración dirigida a la construcción y a la oferta de servicios turísticos, de tal magnitud, que el crecimiento urbano y los problemas sociales que lo acompañan se han escapado ya de todo control. Ello pese a que la generación del corredor turístico Cancún-Tulum, que tiene como eje nodal Playa del Carmen, se basa en el Plan Maestro de Cancún que empezó a ser elaborado por Fonatur en 1972 y para el que se consideró un Plan Regional de Ordenamiento Ecológico, Urbano y Turístico del corredor Cancún-Tulum. Abonado por desarrollo temprano del proyecto Playacar, el municipio de Solidaridad es el espacio más importante en el ámbito del desarrollo turístico

del estado de Quintana Roo. En él se concentra la infraestructura turística más importante del estado, con parques ecológicos como Xcaret, Tres Ríos, Xel-ha y Xpu-ha, así como cenotes y zonas arqueológicas. Pese a los planes iniciales, el crecimiento se ha dado de una manera desordenada y ha propiciado la llegada masiva de mano de obra de todo México y en especial de la propia península y de Quintana Roo. El crecimiento no ha podido ser, ya no digamos controlado, lo que es muy difícil en economías y sociedades abiertas, sino ni siquiera ordenado o al menos dirigido. Playa presenta problemas de deterioro ambiental, de infraestructura básica, de dotación de servicios y equipamiento urbano y, finalmente, de justicia y gobernabilidad.

De la discusión que se ofrece en este capítulo quisiera resaltar cuatro aspectos. El primero es que en lo que respecta a la inmigración intrarregional-local, la autora distingue la migración permanente de la movilidad laboral temporal. Esta última se refiere a la población que no busca el arraigo permanente familiar ni personal. Se mueve en busca de empleo y éste define su residencia o temporalidad en el lugar de arribo. Un problema a este respecto es que cuando se estudian los resultados de los procesos migratorios es muy difícil distinguir quiénes tenían o no intención de quedarse, pues la permanencia suele ser consecuencia del éxito en la búsqueda de empleo o de mejores condiciones de vida. En otras palabras, en el corto plazo es fácil hacer esta distinción, pero se dificulta en los procesos de largo plazo. Un segundo elemento de la mayor importancia que se discute en este capítulo es que la migración en las comunidades estudiadas responde a cuando menos tres modalidades de traslado; la individual, que busca la reagrupación familiar en el proceso de consolidación; la familiar inmediata, que comprende estrategias que involucran a todos los miembros de unidad doméstica para su permanencia; y la comunitaria, que podrá ser reconocida por los otros como existente por su continuidad y temporalidad, ese es el caso de la comunidad de mayas yucatecos.

Un tercer elemento que se plantea y se discute es un acercamiento original del problema del acceso al empleo desde el análisis de categorías culturales y políticas. Se trata de la presencia de los conceptos de "nativismo" *vs.* "integracionismo", que resultan



de la mayor importancia para que se generen mecanismos de acceso o exclusión al empleo en Quintana Roo, y en especial a ciertos tipos de empleo, sobre todo los que oferta el Estado y el gobierno directa o indirectamente. Un cuarto y último elemento que solo se plantea pero que quizás pudo haber sido excluido del capítulo, es el concepto de "acomodación" de Halper. Se trata de la creación de espacios culturales que ayuden a un mejor proceso de integración y a eliminar los roces entre la población inmigrante y la receptora. Sin embargo, Halper lo plantea en situaciones de migraciones internacionales más o menos controladas. Aunque algo similar podría discutirse pensando en los problemas de asimilación que enfrenta la población de origen maya, las implicaciones de esta categoría teórica resultan un poco lejanas a procesos de migraciones internas regionales como las que se analizan.

En el segundo capítulo se analizan a fondo la desigualdad social y los diferentes recursos de vida que tienen los migrantes en Chetumal y Playa del Carmen. En lo que respecta a acceso a mejores condiciones de vida, hay que tener en cuenta que aunque hagamos el contraste entre población migrante, la mayor antigüedad, tamaño urbano y equipamiento de Chetumal, de manera natural ofrece una mejor calidad de vida en lo que respecta a infraestructura urbana en relación con Playa. Se analizan a través de la encuesta directa una serie de variables relacionadas con los servicios sociales: el servicio médico, el uso de plantas medicinales y de medicina tradicional, la disposición de las aguas residuales, la disponibilidad de servicio eléctrico, de agua potable, de teléfonos, de drenaje, de hospitales, de recoja de basura y, finalmente, de los lotes y predios domésticos. El capítulo permite tener una opinión sobre la calidad de vida los trabajadores inmigrantes en Chetumal y en Playa.

Casi todas las diferencias apuntan a la superioridad de la calidad de vida de Chetumal sobre Playa. Aun para los migrantes más pobres, en Chetumal la educación, la salud y la oferta general de equipamiento urbano son más satisfactorias. Sobresale en especial la vivienda, que en Chetumal es mayor, con lotes más grandes, con menor hacinamiento y sobre todo con mucha mayor seguridad, ya que el problema de la tenencia de la tierra en Playa

es dramático. Allí el mayor problema parece ser el carácter precario y empobrecido del lote y la vivienda urbana, que reproduce de manera ampliada la marginalidad. Tampoco hay que confundirse, porque las carencias también son muchas en ambas ciudades. En términos generales, podemos señalar que la infraestructura tiende a ser bien calificada y en cambio los servicios, como la recoja de basura, la seguridad pública y la impartición de justicia tienden a ser mal calificados y la población está menos satisfecha con ellos en ambas ciudades. La educación está bien calificada, lo que es curioso porque por otro lado la gente señala la casi nula capacitación que ofrecen los servicios educativos en el estado —como en todo México— para la vida laboral. Señal de que en la práctica los migrantes le otorgan a la educación solo un valor formal para obtener empleo. La educación se califica bien por el solo hecho de estar disponible y otorgarle certificados de primaria, secundaria y preparatoria.

La siguiente parte del libro (Capítulo 3) es la más extensa y se ocupa de la educación, cualificación y la ocupación. Como dice la autora, la percepción de la relación educación-trabajo-mejores condiciones de vida es parte del aprendizaje y de los mecanismos que las familias entretejen para conseguir un cambio en sus vidas cuando de pobreza se habla. Escalar y buscar mejorar el estado de la familia está relacionado con la obtención de algún tipo de reconocimiento formal que la escuela provee. La encuesta muestra que Playa del Carmen incorpora migrantes calificados y con cierta escolaridad avanzada. En cambio, para el caso de Chetumal encontró que la mayoría tenía una escolaridad menor a la preparatoria al arribar; el dato más significativo, de 28.6%, corresponde al nivel de primaria incompleta. Otra diferencia entre ambas ciudades está en que Playa del Carmen registra una mayor presencia de personas escolarizadas.

Para el caso de Chetumal, por mucho tiempo la educación no fue un impedimento para el trabajo, porque muchas de las actividades desarrolladas en la localidad estuvieron relacionadas con el comercio, así que con solo saber leer y manejar información básica las personas pudieron construir un negocio. En cambio, se puede observar en los datos de la encuesta, que en Playa del Carmen, de los migrantes que se han capacitado, más de 60% lo



han hecho en las empresas donde trabajan, en comparación con Chetumal, cuyas empresas no ofrecen capacitación y la escuela pública sigue siendo la opción más recurrida.

En lo que respecta al empleo, en Playa del Carmen el servicio de alojamiento temporal es el que emplea a más migrantes, seguido de la preparación de bebidas y alimentos, y otros relacionados con el comercio y el transporte. Chetumal, en cambio, muestra que la mayoría labora en la burocracia, seguida del comercio, los servicios de bebidas y alimentos y, por último, la construcción o edificación. Para finalizar el análisis de la encuesta, si nos fijamos en los cuadros que dan cuenta de las categorías laborales (es decir, la posición como empleado u obrero, jornalero, trabajador por cuenta propia o patrón), tanto la posición actual como en la actividad anterior antes de migrar a Chetumal y Playa (pp. 106, 116) resaltan varias tendencias. La primera es que en ambas ciudades los migrantes ascienden o mejoran laboralmente respecto a como estaban antes hasta en un 10% en cada categoría. Los trabajadores por cuenta propia pasan de 10% a 20% cuando van a Playa, y de 20% a 30% cuando van a Chetumal. Los patrones o empresarios pasan, en ambos casos, de ser 3% a 10%. Los ingresos en términos de salarios mínimos son 50% superiores en Playa respecto de Chetumal para todas las categorías.

En términos generales, se puede señalar que en lo que a migrantes pobres respecta, en Chetumal viven mejor, pero en Playa ganan más, sin olvidar que estamos hablando de una población precarizada y que continúa teniendo grandes necesidades. También hay que señalar que las proporciones de patrones, trabajadores por cuenta propia y porcentajes de población ubicada en los rangos superiores del número de salarios mínimos, muestra que Quintana Roo es, con mucho, el estado de mayor bonanza económica no solo de la península sino de todo el sur y sureste, solo superado en esta gran región por Puebla y el norte de Veracruz.

El libro es importante porque también abre nuevos interrogantes que escapan a sus intenciones originales respecto al tipo de migración estudiada, pues en la península las migraciones internas, de carácter temporal o definitivo, suelen tener un fuerte carácter comunitario, en especial las que provienen del medio rural, maya o mestizo. Las migraciones comunitarias son las

que, a lo largo del siglo XX y XXI, están teniendo mayor fuerza para reconfigurar las sociedades regionales. Se inician por razones económicas, sociales y políticas y al extenderse en el tiempo generan un escalonamiento de las generaciones de inmigrantes que no solo traen a sus familias sino a vecinos, amigos y conocidos del mismo pueblo o de la misma comunidad social aun cuando no residieran espacialmente en la misma localidad. Por migración comunitaria debemos entender un proceso que supera la voluntad individual y familiar, es decir, que no se trata de la movilidad de individuos ni de redes ampliadas de parentesco. Es un proceso que además se extiende en el tiempo y puede durar incluso varias generaciones. Establece patrones de movilidad de población y vías de traslado que pueden llegar a ser duraderas. Las razones de la migración comunitaria, si bien se relacionan con pobreza y necesidad económica, son multicausales y exceden la motivación económica.

Los impactos que provocan las migraciones comunitarias son muy altos en las comunidades de origen, pues suelen dejarlas despobladas. No menos impactante es su llegada a las sociedades receptoras, no solo por su número, como en Playa del Carmen o Chetumal, sino porque trasladan redes sociales colectivas. Desde mi punto de vista esto es lo más significativo, pues se traslada un colectivo humano unido por relaciones sociales de confianza, lealtad, parentesco y reciprocidad que sientan las bases para construir nuevas comunidades, como ha sucedido en estas dos ciudades.

Por último, un comentario respecto a la metodología. Para el lector habría sido interesante comparar algunos de los resultados de la encuesta con los de los Censos Económicos, la Encuesta Nacional de Empleo y los Censos de Población, para saber si el comportamiento y características de los migrantes son similares o difieren de los del resto de la población de Chetumal y Playa. Las diferencias arrojarían mucha luz sobre si la situación migratoria es un elemento determinante para el mayor o menor bienestar y movilidad social de la población, o bien hay un proceso de homogeneización de carácter más estructural que opera sobre ellos como sobre el resto de la población nativa, en especial de Chetumal, porque en Playa casi todos son migrantes. El libro lo completa un estudio de caso sobre Mahahual. 